

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

PARROQUIA SAN NICOLAS EL REAL
Consejo Diocesano Sigüenza-Guadalajara

JUNIO 2024

LA CONCIENCIA MORAL



La conciencia moral, presente en lo más íntimo de la persona, **es un juicio de la razón que impulsa al hombre a hacer el bien y a evitar el mal**. Gracias a ella, la persona humana percibe la cualidad moral (buena o mala) de un acto a realizar o ya realizado, permitiéndole asumir la responsabilidad del mismo. Cuando escucha la conciencia moral, el hombre prudente puede sentir la voz de Dios que le habla.

La dignidad de la persona humana supone la rectitud de la conciencia moral, es decir que ésta se halle de acuerdo con lo que es justo y bueno según la razón y la ley de Dios. A causa de dicha dignidad personal, el hombre no debe ser forzado a obrar contra su conciencia. La caridad supone siempre respetar al prójimo y su conciencia, aunque esto no significa aceptar como bueno lo que objetivamente es malo.

La rectitud y veracidad de la conciencia se forma con la educación, con la asimilación de la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia. Se ve asistida por los dones del Espíritu Santo y ayudada con los consejos de personas prudentes. Además, favorecen mucho la formación moral tanto la oración como el examen de conciencia.

La persona debe obedecer siempre al juicio cierto de la propia conciencia, la cual, sin embargo, puede también emitir juicios erróneos. Con todo, **no es imputable a la persona el mal cometido por ignorancia involuntaria**, aunque siga siendo objetivamente un mal. Es necesario, por tanto, esforzarse para corregir los errores de la conciencia. (cf CIC 1776-1802)

¡Alabado sea el Santísimo!

Junio 2024

Adorar con Fe.
MISTERIUM FIDEI

“Dios ha afirmado y apoyado su palabra con testimonios irrefutables, y al alcance de la razón humana. El hombre sabe que Dios es infinitamente superior a él, que no puede ni quiere engañar a nadie, y que tiene el derecho de pedir al hombre que le honre por un acto de fe en su palabra, por increíble que sea esta palabra a su limitada inteligencia. Entonces se somete y dice ¡Dios mío, creo! Y lo dice con amor, porque sabe que honra a Dios y le agrada con su fe. Ved ahí un gran acto de virtud. Ved ahí una fe digna de la mirada de Dios, y de los ángeles. Ved ahí un corazón sumiso que mueve el corazón de Jesús, y hace descender sobre él grandes gracias” (L.S. Tomo VII 1876 pág. 409-420)

La Eucaristía es misterio de fe como ninguno. Tenemos el testimonio irrefutable de Dios “esto es mi cuerpo”, “esta es mi sangre”, Dios tiene derecho a que le creamos, porque no puede ni engañarse ni engañarnos. Nuestra inteligencia tan limitada es elevada con ayuda de Jesús, y asentimos al gran misterio ¡Creo Jesús! En tu presencia Eucarística y en todo lo que tú nos revelas. Tu palabra es infalible. Adoro y creo Jesús, que esta sea nuestra oración en esta noche.

En un mundo de incredulidad, donde tanta gente ha perdido la fe, donde se burla la autoridad de Dios y de la Iglesia para enseñarnos lo que no sabemos, nosotros queremos creer. Pidamos hoy al Señor, que nuestra fe nos acompañe a lo largo de nuestra historia, y que la fe nos eleve al cielo.

“La naturaleza sacramental de la fe alcanza su máxima expresión en la eucaristía, que es el precioso alimento para la fe, el encuentro con Cristo presente realmente con el acto supremo de amor, el don de sí mismo, que genera vida. En la eucaristía confluyen los dos ejes por los que discurre el camino de la fe. Por una parte, el eje de la historia: la eucaristía es un acto de memoria, actualización del misterio, en el cual el pasado, como acontecimiento de muerte y resurrección, muestra su capacidad de abrir al futuro, de anticipar la plenitud final. Por otra parte, confluye en ella también el eje que lleva del mundo visible al invisible. En la eucaristía aprendemos a ver la profundidad de la realidad. El pan y el vino se transforman en el Cuerpo y Sangre de Cristo, que se hace presente en su camino pascual hacia el Padre: este movimiento nos introduce, en cuerpo y alma, en el movimiento de toda la creación hacia su plenitud en Dios”. (Lumen fidei 44)

Como las dos direcciones de una cruz, la fe nos impulsa hacia adelante y nos eleva hacia arriba. Nos hace penetrar en lo alto y lo ancho del Amor de Cristo en la Eucaristía. Vemos con mayor profundidad que a simple vista, es como un telescopio que nos hacen ver más lejos o un microscopio que nos permite ver detalles escondidos.

Acercarse a Jesús requiere fe: ¡grande es tu fe!, ¡tu fe te ha salvado! Son muchas las ocasiones en que Jesús alaba en los evangelios la fe de algunos de sus discípulos. Pero otras veces les reprocha ¡hombres de poca fe! ¡oh generación incrédula! Hoy nos sentimos así, tenemos fe en la Eucaristía, pero en realidad, si tuviéramos fe como un granito de mostaza... Pidamos más fe.

Toda la gente, al verle, quedó sorprendida y corrieron a saludarle. El les preguntó: «¿De qué discutís con ellos?» Uno de entre la gente le respondió:

«Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo y, dondequiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espumarajos, rechinar de dientes y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.»

Acudamos a Jesús, como aquella gente, corriendo a saludarle, sorprendidos de su presencia entre nosotros, presentemos el motivo de nuestra dificultad: los malos espíritus no nos dejan ponernos en postura de adoración. Para ellos nada hay más humillante que inclinarse respetuosamente ante Jesús y prestar atención a su palabra.

El les responde: «¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!» Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos.

Pero los mismos espíritus caen ante la Presencia Majestuosa de Jesús. Nosotros también nos inclinamos, pero voluntariamente, y reconocemos con pena, que Jesús tiene razón, que nuestra fe es muy poquita, que apenas nos creemos que Jesús pueda librarnos de las malas inclinaciones, de las culpas acumuladas... con timidez le decimos, si puedes...

Entonces él preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?» Le dijo: «Desde niño. Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él; pero, si algo puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros.» Jesús le dijo: «¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!» Al instante, gritó el padre del muchacho: «¡Creo, ayuda a mi poca fe!»

Y ante aquella muestra de debilidad, Jesús parece airado ¿cómo que si puedes? ¡Puedo, pero tú has de tener fe! En realidad, es una cara de enfado un poco engañosa, Jesús está llevándonos a una súplica más confiada, más auténtica: ¡Creo, pero aumenta mi pobre fe!

Sea esta hoy nuestra adoración, como la de aquel hombre, humillándonos ante su presencia, reconozcamos nuestra limitación y acudamos a su poder: puedes Jesús, lo creo, y puedes tanto, que puedes incluso fortalecer mi fe.

Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?» Les dijo: «Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración.»

Fe y oración, fe y adoración, no hay otra receta para expulsar algunos malos espíritus. Los santos lo han tenido siempre muy claro. San Manuel González, propuesto por Juan Pablo II como modelo de fe eucarística nos decía...

«¡Está aquí! ¡Santa, deliciosa, arrebatadora palabra, que dice a mi fe más que todas las maravillas de la tierra y todos los milagros del Evangelio, que da a mi esperanza la posesión anticipada de todas las promesas, y que pone estremecimientos de placer divino en el amor de mi alma! ¡Está aquí! Sabedlo, demonios que queréis perderme, enfermedades que ponéis tristeza en mi vida, contrariedades, desengaños, que arrancáis lágrimas a mis ojos, pecados que me atormentáis con vuestros remordimientos, cosas malas que me asediáis, sabedlo, que el Fuerte, el Grande, el Magnífico, el Suave, el Vencedor, el Buenísimo Corazón de Jesús está aquí, ¡aquí, en el Sagrario mío! «Padre eterno, ¡bendita sea la hora en que los labios de vuestro Hijo unigénito se abrieron en la tierra para dejar salir estas palabras: «Sabed que yo estoy todo los días con vosotros hasta la consumación de los siglos»!»

Para la reflexión y el dialogo

- ¿Qué sería de mí si perdiera la fe en la Eucaristía?
- ¿Mis actitudes en la Iglesia corresponden a mi fe eucarística?
- ¿Me duele cuando tengo noticia de una profanación?

NOCHES Y TURNOS DE VELA

Parroquia San Pascual Bailón

Turno 2º: Nuestra Señora de la Milagrosa. 4º jueves día 27 de junio.

Intenciones: Por cuantas componen el turno.

Parroquia San Juan de Ávila

Turno 3º: Nuestra Señora del Amor Hermoso. 2º jueves día 13 de junio a las 17:30. Intenciones: Por cuantas componen el turno.

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

IGLESIA DE SAN NICOLAS EL REAL

15 de junio 22:00 h.

Turnos: Coena Domini.

Intenciones:

*** POR LOS QUE HUYEN DE SU PAÍS**

Oremos para que los migrantes que huyen de las guerras o del hambre, obligados a viajes llenos de peligro y violencia, encuentren aceptación y nuevas oportunidades de vida en sus países de acogida.

*** CEE:**

Por los padres cristianos, para que fieles a los compromisos que adquirieron en el bautismo de sus hijos, sepan transmitirles la fe y hacer de sus hogares auténticas iglesias domésticas, abiertos generosamente a las necesidades de todos

*** Personal:** Félix López.



Vigilia abierta
CORPUS CHRISTI
el 1 de junio a las 18:30h.
en san Nicolás
El Real

DIARIO DE SANTA MARÍA FAUSTINA KOWALSKA
LETANIA ANTE EL SANTISIMO (356,357)

Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el testamento de la divina Misericordia para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.**Oh Santa Hostia**, en la que está oculto el cuerpo y la sangre del Señor Jesús como testimonio de la infinita misericordia hacia nosotros y, especialmente, hacia los pobres pecadores.**Oh Santa Hostia**, que contiene la vida eterna que (de) la infinita misericordia es donada en abundancia a nosotros y, especialmente, a los pobres pecadores.**Oh Santa Hostia**, en la que está la misericordia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo hacia nosotros y, especialmente, a los pobres pecadores.**Oh Santa Hostia**, en la que está encerrado el precio infinito de la misericordia, que compensará todas nuestras deudas y, especialmente, las de los pobres pecadores.**Oh Santa Hostia**, en la que encierra la fuente de agua viva que brota de la infinita misericordia hacia nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.**Oh Santa Hostia**, en la que está encerrado el fuego del amor purísimo que arde del seno del Padre eterno, como del abismo de la infinita misericordia para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.**Oh Santa Hostia**, en la que está guardado el remedio para nuestras debilidades, que mana de la infinita misericordia, como de una fuente para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.**Oh Santa Hostia**, en la que está encerrado el vínculo de unión entre Dios y nosotros, gracias a la infinita misericordia para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.**Oh Santa Hostia**, en la que están encerrados todos los sentimientos del dulcísimo Corazón de Jesús hacia nosotros y, especialmente hacia los pobres pecadores.**Oh Santa Hostia**, nuestra única esperanza en todos los sufrimientos y contrariedades de la vida.**Oh Santa Hostia**, nuestra única esperanza entre las tinieblas y las tormentas interiores y exteriores.**Oh Santa Hostia**, nuestra única esperanza en la vida y en la hora de la muerte.**Oh Santa Hostia**, nuestra única esperanza entre los fracasos y el abismo de la desesperación.**Oh Santa Hostia**, nuestra única esperanza entre las mentiras y las traiciones.**Oh Santa Hostia**, nuestra única esperanza entre las tinieblas y la impiedad que sumergen la tierra.**Oh Santa Hostia**, nuestra única esperanza entre la nostalgia y el dolor, en el que nadie nos comprende.**Oh Santa Hostia**, nuestra única esperanza entre las fatigas y la vida gris de todos los días.**Oh Santa Hostia**, nuestra única esperanza cuando nuestras ilusiones y nuestros esfuerzos se esfuman.**Oh Santa Hostia**, nuestra única esperanza entre los golpes de los enemigos y los esfuerzos del infierno.**Oh Santa Hostia**, confiaré en Ti cuando las dificultades excedan mis fuerzas y cuando mis esfuerzos resulten inútiles.**Oh Santa Hostia**, confiaré en Ti cuando las tormentas agiten mi corazón y el espíritu aterrorizado comience a inclinarse hacia la desesperación.**Oh Santa Hostia**, confiaré en Ti cuando mi corazón comience a temblar y el sudor mortal me bañe la frente.

. . . . **Oh Santa Hostia**, confiaré en Ti cuando todo se conjure contra mí y la negra desesperación comience a introducirse en mi alma. . . . **Oh Santa Hostia**, confiaré en Ti cuando mi vista se apague para todo lo terrenal y mi espíritu vea por primera vez los mundos desconocidos. . . . **Oh Santa Hostia**, confiaré en Ti cuando mis obligaciones esté, por encima de mis fuerzas y el fracaso sea mi destino habitual. . . . **Oh Santa Hostia**, confiaré en Ti cuando el cumplimiento de las virtudes me parezca difícil y mi naturaleza se rebele. . . . **Oh Santa Hostia**, confiaré en Ti cuando los golpes de los enemigos sean dirigidos contra mí. . . . **Oh Santa Hostia**, confiaré en Ti cuando las fatigas y los esfuerzos sean condenados por la gente. . . . **Oh Santa Hostia**, confiaré en Ti cuando tu juicio resuene sobre mí, en aquel momento confiaré en el Mar de Tu misericordia. . . . **Oh Santísima Trinidad**, confío en Tu infinita misericordia. Dios es mi Padre, entonces yo, su niña, tengo todo el derecho sobre su Corazón Divino y cuanto más grandes son las tinieblas, tanto más plena debe ser nuestra confianza.

POSTRADO ANTE MI DIOS EN LA CUSTODIA

Quién al sentir tu Ser no se echa en tierra,
ni brinca su corazón solo al mirarte escondido en tu pan
o al contemplarte en medio del camino en duda alterna:

¿Aquí la nada, o aquí la vida eterna?

Ser lo que incandescente y apagarte; o crecer y,
en la espera, enarbolarte hacia un alba radiante y
sempiterna.

Solo un Dios pudo darse en un Pan Vivo.
Cosa a los ojos inmóvil y callada; inútil a un espíritu
lascivo.

Mas si escuchas, en brisa delicada,
el susurro de amor de un Dios cautivo,
se embriagará tu alma fascinada

GUÍA DEL ADORADOR
Juan Jaurrieta Galdiano Adorador nocturno
TRATEMOS BIEN A DIOS

Con esta Guía del Adorador tratamos de ir aprendiendo. Tiene como misión ir llamando la atención en algunos puntos que nos sirvan para cuidar nuestros turnos y secciones, que nos sirvan para acercarnos al Señor, al Dios de Dios, que está realmente vivo en la Eucaristía. En esta ocasión lo hacemos de nuevo de la mano de nuestro venerable fundador, D. Luis de Trelles.

Vamos a contemplar cómo D. Luis cuidaba el trato con el Señor, en esos pequeños detalles formales que a veces nos pasan desapercibidos pero que van conformando una sensibilidad de trato con el misterio, un modo de tratar al Dios vivo, realmente presente en la Eucaristía.

En el Antiguo Testamento vemos como, para hablar con Dios, los grandes profetas se cubrían el rostro porque no se consideran dignos de ese trato. Luego, en el Calvario, la lanza que atraviesa el costado de Cristo, rasga el velo del templo y deja el acceso libre al “santa sanctorum” que antes estaba vedado al Sumo Sacerdote. Gracias a la encarnación y muerte redentora de Cristo podemos entrar en trato de intimidad con Dios, podemos tratar tú a Tú con Él. Por eso, en el episodio de la trasfiguración del Señor, Elías y Moisés conversaban cara a cara con el Señor, cosa que no pudieron hacer antes de Cristo.

Pero esta familiaridad no nos tiene que quitar el recogimiento y la piedad con que tenemos que tratar al Señor, con que tenemos que hacer el rito de nuestras adoraciones nocturnas.

Ya los enemigos contemporáneos de D. Luis le criticaban por la solemnidad con que impregnaba sus velas; decían que eran —cosas de Trelles|. —Con el nuevo rumbo emprendido por Trelles... la lentitud, solemnidad y énfasis del rezo llegó a ser rayano en lo ridículo...” (Hablando con Jesucristo Sacramentado. Oraciones. Fundación Luis de Trelles. Página 53).

Del mismo modo, cuentan testimonios del Convento de Junquera que, concluido sus rezos, D. Luis de Trelles, —salía andando de espaldas al pórtico y mirando siempre fijo al Sagrario|| (obra citada página 53). O aquel otro testimonio que cuenta como D. Luis alabó a determinados seminaristas indicando que —eran una esperanza para la Iglesia” y al preguntarle por qué lo decía, respondió que lo notaba en cómo “toman el agua bendita y se persignan bien, y hacen mejor aún las genuflexiones ante el Santísimo Sacramento” (obra citada página 55).

Estas anécdotas de nuestro fundador nos están proponiendo como un examen de conciencia tanto individual -como adoradores nocturnos- como colectivo -en nuestras Secciones o Turnos-. Por eso desde esta Guía del Adorador proponemos hoy examinar, revisar y mejorar estos aspectos en nuestra vida de oración y en el discurrir de nuestras velas.

A modo de preguntas podemos pensar:

¿Cómo tratamos al Señor?

- ¿Cómo entramos y salimos de su presencia?
- ¿Cómo nos Santiguamos, cómo tomamos el agua bendita?
- ¿Cómo recitamos los himnos y los salmos?
- ¿Cómo hacemos los relevos de los turnos?

Cuiden los jefes de turno poner atención en estos detalles y los adoradores pongan empeño en cuidar su trato con el Señor, de tal manera que cualquiera que pueda vernos adivine allí el misterio tan grande no ya de un Dios encarnado sino, además, de un Dios escondido en algo tan vulnerable como un trazo de pan.



...“El reino de Dios es como el caso de un hombre que siembra el grano en la tierra”...(Mc 4, 26)